

Las pinturas que ví en el templo, aunque me las elogiaron de sobresalientes, encareciéndome la de la Transfiguración, la Sacra Familia y San Luis, no las pude examinar.

A la salida del templo ví de nuevo el jardín.

No es posible describir la impresion de disgusto que se apodera de mí con la vista, muy comun por cierto en los Estados-Unidos, de los árboles recortados, que á fuerza de artificios se les cambia de figuras, y ya son como macetones, ya como barriles, ya tienen aun tendencias á remedar la figura humana!

¿Habrà vd. visto adefecio?

A mí me parece la tortura del árbol; me parece como á esos niños de los saltimbanquis que quebrantan y descoyuntan para especular con ellos: es tan repugnante, como la gorda presumida que hace del corsé un cincho tiránico; se semeja á las que se sahuman para estar pálidas. Cuando un estúpido pinta su sombrero de verde y á su perro de azul ó colorado, simplemente viste de fantasía al perro y él se pone en ridículo; el que á fuerza de adherencias de carton y de pinturas diera á una mula el aspecto de una choza y á un caballo el de una carretela, podia reclamar la atencion por la originalidad de su capricho; pero desnaturalizar al árbol mutilándolo, no puede ser bello, como no es bello que atusen á un caballo sus hermosas crines para convertirlo en caballo de ajedrez. Y lleven mis lectores por partida doble mis diatribas sobre los árboles.

M. Trik no estaba muy de acuerdo con mis observaciones, y me citaba los muros de verde de algunas calles y jardines.

Para completar nuestro paseo, supliqué á mi complaciente



amigo me condujese al grande edificio de la calle del Canal, que contiene á la vez, en sus bajos, la oficina de correos, y en los altos, el despacho de la aduana.


Cuando en 1858 visité la obra que estaba para concluirse, en compañía de M. La Serre y de M. Benjamin, eminente orador de los Estados-Unidos, confieso que me sorprendió la magnificencia del edificio.

Entónces parecían tres edificios: el que formaban de madera, andamios y tránsitos, el de granitos y un último que era como una incrustacion hermosísima de mármol con todas las galas de la arquitectura y los primores del bajo relieve.

Recordaba, aunque muy confusamente, una máquina colocada en el que debería ser patio del edificio, como una asta robustísima de fierro; la máquina tenía sus coyunturas, como un brazo y una mano: cuando era conveniente, se inclinaba la mano desde una inmensa altura, agarraba la piedra enorme ó el objeto, por pesado que fuese, en que se colocaba, y lo subía á la azotea, girando y poniéndola á discrecion del operario.

Recuerdo tambien que no pude contener la manifestacion de mi asombro cuando ví funcionar un ferrocarril cuyos rieles estaban enclavados en la anchura del muro exterior, y que conducía al rededor de él los materiales de la obra. Los conductores corrían muy frescos al borde de aquel precipicio espantoso.

Me parecía que recordaba, del otro lado del río, fertilísimos campos, alegres y vistosos jardines, y que me repugnó ver á las mujeres con la azada en la mano, espectáculo que al grande Juarez le fué insoportable.

Recuerdo que desde aquella inmensa altura seguí las sinuosidades del río y me parecía como una C mayúscula colocada así,  con dos cintas en sus extremos, como el ruedo de una gola sobre el pecho de una dama, con los broches sueltos; pero estos recuerdos eran tan confusos, tan mezclados á las fisonomías de Ocampo, de Juarez, de Leon-Guzman, Manuel Ruiz y otros, que me parecía que todo lo estaba viendo en un sueño.

M. Trik me habia colocado á la entrada del edificio.

La parte que da al canal está obstruida por piedras y escombros; cuando volví la cara, M. Trik estaba con su "Guía de Nueva-Orleans" abierta, leyéndome:

"La aduana (Custom house).

"El año de 1845, la municipalidad de Nueva-Orleans ofreció á los Estados-Unidos diversos sitios para establecer una aduana digna del comercio floreciente de aquella ciudad.

"Los Estados-Unidos aceptaron la proposicion, y el secretario del Tesoro eligió el lugar en que hoy está la aduana como el más conveniente.

"En 22 de Noviembre de 1847, se adoptaron los planos de A. J. Wood, y comenzó la obra en 23 de Octubre de 1848.

"Los trabajos continuaron con más ó ménos actividad, segun lo permitian los recursos, suspendiéndose cuando estalló la guerra.

"Concluida la guerra, se emprendieron de nuevo bajo la direccion del coronel Morse.

"El edificio estaba materialmente lleno de escombros, y



“ el primer trabajo fué limpiar el local que sirve actualmente como oficina de correos.

“ En el edificio de que nos ocupamos está el *Business Room*.

“ Es el despacho más elegante del mundo; tiene de superficie 125 piés de largo por 95 de ancho, y su altura es de 44 piés.

“ Catorce elegantes y esbeltas columnas están colocadas con objeto de dar á la parte central destinada al público, un espacio de 65 piés de largo por 45 de ancho: en la parte que lo circunda están colocados empleados y dependientes.

“ Las columnas son de orden corintio con bases áticas, pulida la parte baja de los capiteles, que en cada una de sus fases tiene distintas alegorías con bajos relieves, representando unas á Juno, otras á Mercurio, entre plantas de algodón y de tabaco.

“ El pavimento es de mármol blanco y negro, con cenefas de negro entre columna y columna. Tiene diez y seis tragaluces para comunicar luz al piso inferior, y son planchas que remedan mármol verde incrustado en el mármol blanco, formando cada una el centro de una estrella.

“ Las estufas son de mármol, de figura hexágona, y se calienta el despacho por vapor.

“ El conjunto de este departamento es un triunfo maravilloso del arte y del génio del hombre, que es necesario ver para poder apreciar.

“ El habilísimo superintendente, Mr. Jhon J. Hannan, merece los más entusiastas elogios por haber dirigido y con-

“ cluido la oficina de correos y muy especialmente el departamento que se acaba de bosquejar.”

—En esta Guía del Viajero que ve vd. aquí, dije interrumpiendo á Mr. Trik, hay otros detalles curiosos sobre la aduana. Es evidentemente una exageracion, añadí, ponerla en segundo lugar del Capitolio de Washington. Lo que sigue sí me parece exacto:

“ El edificio de la aduana es de granito de Quincy, traído aquí de Massachussets. Su frente principal es de ciento once varas por la calle del Canal; por la calle que se llama de la Aduana, poco más de ochenta varas; el del nuevo dique, de ciento tres varas, y el del antiguo, cerca de cien. La altura es de treinta varas.”

El conjunto del edificio es imponente y severo, sirviendo con toda holgura para sus objetos.

Como se ha dicho, la parte baja del edificio está destinada al correo: por amplias y altas puertas se penetra á un corredor interior con pavimento de mármol azul y blanco.

Limita el corredor un alto cancel con sus ventanillas de trecho en trecho, para venta de sellos, franqueo de la correspondencia y direccion por buzones separados, siendo el público mismo el distribuidor de su correspondencia y teniendo al recogerse, por la parte interior, una nueva y eficaz revision.

Las paredes del edificio ó cancel interior están formadas por cajitas pequeñas de los apartados, con sus puertecitas que se abren hácia afuera y de las que cada abonado ó alquilador tiene su llave, con la que abre cuando le parece, sin necesidad de importunar á los dependientes del despacho.

Aunque la correspondencia la distribuyen los carteros,



porque nunca el americano falta á la costumbre de poner el nombre de la calle y número de la carta que dirige, hay extranjeros que faltan á la costumbre y personas que anotan que quedan en la oficina las cartas; para éstas y para las cartas rezagadas se ponen listas, tomadas de los periódicos, que se fijan por determinado tiempo en las paredes.

En un lugar adecuado están en carteles expuestos al público, los días de entrada y salida de vapores, así como de los buques que arriban al puerto y todas las noticias conducentes á las comunicaciones.

Al regresar á mi alojamiento con Mr. Trik, de mi primera estacion, me fijé en los ferrocarriles urbanos que tienen su punto de partida y de regreso al pié de la estatua de Clay. Son muchas las vías férreas, los wagones están tirados por caballos y mulas, á las que les atusan las colas, que se ven como chicotes de carrero.

Entre las líneas de trenes urbanos se distingue una conducida por vapor; la máquina va dentro un wagon y camina muy aceleradamente y con toda seguridad. El precio común son cinco centavos.

Circulan además numerosos ómnibus, que esperan á los pasajeros á la llegada de los trenes: hay carruajes elegantes tirados por caballos, que se alquilan á dos pesos por hora: varias líneas férreas unen la ciudad con Algiers, Magdonal y Gritroi, y otros preciosos pueblecitos situados del otro lado del rio.

Mr. Trik no quiso que nos despidiésemos sin visitar un elegante *bar-room* en que se bebe deliciosa cerveza y se escucha uno de esos órganos estupendos como el de *Clif-House* de San Francisco.

Al separarnos me encareció Mr. Trik las ventajas de la vida en una casa de huéspedes, ó con alguna de las muchas familias que viven fuera del centro de la poblacion, en esas casitas pintorescas y poéticas de la Explanada, Rampart ó Carrondelet.

—Verá vd., me decia con su carácter movedido y alegre, verá vd., lo presento á vd. en muchas casas . . . y vd. estudia y elige.

Aquella era una expectativa de excursiones, que bien necesitaba yo para conocer en lo posible una poblacion, que aunque con el prestigio de mil recuerdos, la veia bajo auspicios de profunda tristeza.